

LOS DUELOS, DÉCADAS MÁS TARDE*

Vamik Volkan

Médico, psiquiatra, psicoanalista.

Profesor emérito de psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Virginia (EE UU). Ex presidente de la Sociedad Internacional Psicología Política. Mediador internacional y nominado en 4 ocasiones al premio Nóbel de la Paz.

Queridos huérfanos, cónyuges y amigos:

Yo soy el marido de una de las huérfanas, Betty Volkan. Como psiquiatra y psicoanalista, he estudiado y trabajado con personas que estaban haciendo un duelo y he escrito libros y artículos sobre las pérdidas significativas, así como sobre sus consecuencias habituales y también complicadas. A causa de mi estrecha relación con AWON y de mi trabajo profesional sobre duelos, me he convertido – como alguno de ustedes ya ha señalado– en “el que siempre habla” en las reuniones de AWON.

El próximo año se cumplirán 20 de mi encuentro con AWON. Creo que la primera vez que hablé en una reunión de AWON fue en 1995, en Seattle, Washington. Titulé mi charla: *Cincuenta años más tarde: la psicología de perder a un padre en la infancia*. Durante las siguientes reuniones de AWON intenté seguir los progresos de ustedes en relación con los duelos ante las pérdidas de sus padres. El tiempo pasa muy deprisa. Cuando se me pidió que me dirigiera a ustedes, nuevamente, en 2010, mi primera reacción fue pensar que ya no tenía cosas nuevas que compartir. Pero cuando supe que esta vez estabais planeando celebrar “la alegría de AWON”, cambié de opinión. Quiero tomar parte en esta celebración.

Hace varios meses Betty escribió a AWON y les pidió que nos dijeran sus propias ideas sobre “la alegría de AWON”. Respondieron muchos de ustedes. Yo leí todos sus comentarios. No se sorprenderán si les digo que todos los que respondieron se referían a acontecimientos parecidos o a fenómenos que habían levantado su moral y mejorado su autoestima. También contaban historias parecidas para buscar y encontrar “la alegría de AWON”. Enseguida les expondré dos listas. Una en la que se dice lo que significaba “la alegría de AWON” y otra en la que se explica lo que hicieron para recibir esa alegría.

Pero antes de compartir las listas, permítanme recordar lo que dije en 1995 y que subraye mi opinión respecto a la dificultad de elaborar el duelo por la pérdida de un padre y lo que pensaba que necesitaban hacer para llevar a cabo un proceso de duelo adulto. Lo hago, sobre todo, pensando en los nuevos miembros de AWON. Leyendo el número de *The Star* de septiembre 2010 me he enterado de que, sólo entre junio pasado y septiembre, 18 huérfanos más se han convertido en nuevos miembros de AWON. No sé cuántos de estos nuevos miembros están presentes entre el público de hoy. Para los antiguos que ya me han oído hablar antes, todavía podría ser útil conceptualizar y formular, una vez más, el camino psíquico que han hecho.

El duelo de un adulto tiene que ver con reminiscencias de duelos anteriores, volviendo una y otra vez sobre la relación pasada con diferentes imágenes de la persona perdida, al mismo tiempo que esos recuerdos se reviven con sus

correspondientes emociones, dejando pasar ciertas imágenes, identificándose con otras, haciéndose cargo de funciones que la persona perdida llevaba a cabo para la que ahora está en duelo y que, actualmente, ésta las hace por sí misma. Por ejemplo, el amor y la protección que los que están en duelo recibieron del muerto se convierte en una capacidad para amarse y protegerse a sí mismos y para mejorar su autoestima. El duelo típico y sin complicaciones, aunque sea doloroso, a la larga se convierte en un crecimiento psíquico. La preocupación por las imágenes del muerto ya no se siente como una obligación psíquica, sino que tales imágenes se convierten en lo que, en psicoanálisis, se llaman "formaciones conmemorativas".

Cuando mataron a su padre, ustedes eran unos niños pequeños. Algunos nacieron después de que muriera su padre. De hecho, no tuvieron –o no tuvieron suficientes– experiencias con su padre. No han tenido una imagen *realista* de él. Llamemos a tales imágenes de su padre "dobles mentales". Solamente, o sobre todo, han fantaseado dobles mentales. No pudieron llevar a cabo un proceso de duelo típicamente adulto, como el que describí más arriba.

Antes de seguir adelante, tratemos de entender un poco más lo que yo quiero decir con "doble mental". Por favor, cierren los ojos y traten de imaginar a alguien que sea importante, alguien a quien aman u odian pero que no está en esta sala. Ahora, traten de pensar en un acontecimiento en el que tuvieron una relación importante con esa persona. Permitanse recordar también sus emociones respecto de la persona que tomó parte en ese acontecimiento. Crearán así, de modo temporal, un doble mental de la persona que no está en esta sala. Todos tenemos siempre dobles mentales de los demás y si tenemos asuntos por resolver con ellos, podemos estar preocupados con relaciones internas e, incluso, conversaciones internas con ellos. Tales dobles mentales se basan en la realidad de nuestra experiencia en algún sentido o en cómo la modificamos, convirtiendo en fantasías esa realidad, según nuestras propias percepciones, deseos y expectativas.

También seguimos teniendo dobles mentales de personas que murieron o desaparecieron. Sin embargo, los dobles mentales de personas, como los padres perdidos cuando éramos pequeños, están casi totalmente contruidos por nosotros según lo que deseamos o, incluso, tememos, que hayan sido. Están fantaseados, de modo primario, como dobles mentales. La gente con la que convivimos en la infancia nos influye en cómo fantaseamos los dobles mentales. Pero, incluso esas construcciones mentales fantaseadas tienen su propia realidad psíquica en nuestras vidas. Es muy difícil que se reduzcan o que nos deshagamos de aspectos de los dobles mentales fantaseados, especialmente de los que se forman en la infancia. Los dobles mentales fantaseados son, desde el punto de vista psicológico, exagerados y rígidos. Permanecen en la mente del que está haciendo el duelo como imágenes que responden a los deseos, miedos e incluso, necesidades de la infancia del que está en duelo. Es difícil identificarlos con sus funciones mentales. Algunos dobles mentales de personas que desaparecieron en una guerra están demasiado idealizados como héroes para poder realizar esa identificación. Algunos de ellos, por ejemplo la imagen de un padre devorado por un tiburón al caer al mar su avión, es demasiado terrorífica como para poder identificarnos con ella.

Y si complicamos más las cosas, en muchos casos, situaciones concretas de la infancia no les ayudaron a ustedes a hacer de sus padres "dobles mentales" más realistas, cuando iban siendo mayores. Por ejemplo, una madre viuda joven y otros

miembros adultos de la familia pueden haber tenido sus propias dificultades para elaborar el duelo y no ser capaces de presentar a sus hijos imágenes realistas de la persona perdida. Hace poco me contaron que el reloj de la casa de una familia de huérfanos se paró "mágicamente" el día en que llegó la noticia de la muerte del joven padre en un país extranjero. La familia nunca volvió a poner en marcha ese reloj. Creo que éste se convirtió en un símbolo de la pena y el duelo "congelados" de esa familia.

También ustedes me han contado algunas cosas sobre cómo las normas culturales y sociales de los años 40 y 50 en los Estados Unidos hacían que la vida y las relaciones personales de las jóvenes viudas fueran muy difíciles. Parece que muchas sentían la obligación de borrar cualquier recuerdo físico de sus maridos muertos. Algunas se volvieron a casar. A veces, las madres que se volvieron a casar guardaban viva la memoria de su primer marido llevando dos alianzas de boda, de modo simbólico. Una las conectaba al marido muerto y la otra al nuevo marido. Sus hijos huérfanos desarrollaban, de este modo, un doble mental de su propio padre que competía con el doble mental del padrastro. Algunos padrastrros interferían, apareciendo con las imágenes del primer marido de la esposa en el nuevo hogar.

La muerte de un padre puede cambiar también la situación financiera de una familia, dando lugar a pérdidas concretas. Por ejemplo, una familia puede tener que mudarse de casa, lo que supone que los niños pierden el hogar familiar y los amigos. Pero, en cualquier circunstancia, es la actitud de la madre hacia su hijo huérfano y hacia la vida en general, la que crea modelos adecuados para poder convertirse en una persona responsable y guardar "buenos" doble mentales del padre ausente. En el último número de *The Star*, Duane Ticknor describe de modo conmovedor la primera casa que su madre y su abuela alquilaron al morir su padre y en la que la madre tuvo que dormir en un sofá durante seis o siete años. Duane era una niña pequeña y recogía botellas de gaseosa por las autopistas para ganar algún dinero. Su madre no volvió a casarse y fue siempre responsable y justa con ella. Decidió que sus cenizas se esparcieran en el Pacífico para poder unirse otra vez con su marido que había muerto 60 años antes en el Pacífico y al que nunca se encontró. La madre de Duane fue "la otra heroína" de la huérfana.

Seguramente han compartido ya muchas historias parecidas y no necesito ponerles más ejemplos. Muchos miembros de AWON, cuando asistían a la escuela primaria, se sintieron "diferentes" de los otros niños cuyos padres estaban vivos y sintieron, en su ambiente y secretamente, que tenían algo de "especiales". Esta experiencia secreta de ser "especiales" se convirtió también en una carga psíquica secreta. Casi ningún huérfano sabía que también existían otras personas con las mismas experiencias. Se sentían "solos" con sus cargas secretas. En la primera charla que di en AWON en 1995 me centré en la necesidad de que las imágenes mentales de un huérfano de padre fueran más realistas para que ese huérfano hiciera el duelo de un modo más adulto y eficaz, dominara el fenómeno de la "búsqueda del padre" y paliara el dolor y otras emociones difíciles relacionadas con éste. Cuando el padre perdido se "encuentra" en la mente de una persona de un modo más realista, cambia la naturaleza de la "búsqueda del padre". Entonces se convierte en un fenómeno que da al individuo un sentido de continuidad generacional y, al mismo tiempo, una autoestima más fuerte, un gozo. En 1995 también les hablé de objetos que son como eslabones y en el papel de éstos para conseguir que las imágenes de sus padres sean más realistas.

Con "objetos eslabón" me refiero a cosas como una carta escrita por un soldado en zona de guerra justo antes de morir o una canción cantada durante el funeral, que se convierte en algo psicológicamente "mágico" para el que está en duelo y que representa como un lugar de encuentro entre el doble mental de la persona perdida y la imagen correspondiente del que está haciendo el duelo. Es más que un símbolo o un simple recuerdo. Desde el punto de vista psicológico, se convierte en un eslabón "real" con la persona perdida. Utilizando "objetos eslabón" o encontrando cosas físicas que pertenecieron a la persona muerta o representaron a esa persona, lo que puede ir desde un diploma de la universidad hasta trozos de huesos, la persona en duelo puede hacer dobles mentales más realistas. Esto, a su vez, ayuda a iniciar un proceso de duelo "nuevo", como adulto, que puede progresar de un modo típico, menos complicado, y evitar la pesada carga de la incapacidad para hacer el duelo.

Ahora voy a volver a las respuestas que dieron a Betty acerca de "la alegría de AWON". La primera lista incluye puntos de sus correos electrónicos que eran respuestas a la invitación de Betty a decir lo que representa "la alegría de AWON". Maravillosa relación con la organización: "somos de la familia". Compartir las "cicatrices emocionales", lo que significa no sentirse solo. Roger Connor decía, en su respuesta, que nunca había conocido a ningún otro huérfano de guerra, antes de unirse a AWON. Todos nosotros hemos oído también parecidas afirmaciones de otros huérfanos. No sentirse avergonzados por ser una persona diferente/especial. "Ahora los demás pueden entenderme. El sentimiento de vergüenza procedía de tener una fantasía de doble mental de los padres, mientras los demás tenían padres reales. Los huérfanos más jóvenes sentían que no estaban al mismo nivel que la gente de su alrededor. En AWON eso se comprendió fácilmente. Tener la capacidad de decir el nombre del padre muerto sin miedo a ser censurado. Experimentar momentos que dieron en llamarse "momentos AWON". Por ejemplo, Penny Sue Hopkins LeGrand describe uno de esos "momentos AWON". Contó a Millie y Betty que Matt Holly, de las Islas Marshal, guía de turismo, buceador e historiador, le había enviado un video. En este video vio a su padre y a la tripulación alineados frente al avión del padre, el *Sexy Sue*, durante seis segundos. Su comentario: "mi corazón se llenó de gozo porque era *la primera vez que veía a mi padre moverse*". Eso le convirtió en algo real, algo más que una foto en la pared. Mis ojos empezaron a humedecerse al pensar en ello. Debo añadir que "Sue" fue añadido al nombre de Penny por el nombre del avión del padre.

Más ejemplos. Descubrir quién fue mi padre, dónde murió, cuándo y cómo. Encontrar personas que conocieron a mi padre en vida –lo que también significa desarrollar un doble mental realista–. Cambiar las perspectivas sobre la madre, desarrollando una mejor comprensión del complicado proceso de duelo de ésta y de sus buenas y, a veces, estresantes influencias sobre el huérfano. Sentimientos de generosidad. Por ejemplo, sentir un mandato interior o, incluso, una obligación de ayudar a los nuevos miembros de AWON a sentir "la alegría de AWON" o de hacer donaciones para homenajes u organizaciones que se ocupan de pérdidas de los demás. Tom Ratliff, en su respuesta a la encuesta sobre "la alegría de AWON", describe, de un modo hermoso y emocionante, que dio un cheque al Senador Dole en la reunión de AWON, cuando los huérfanos se reunieron en Washington en 2004 en conmemoración de la Segunda Guerra Mundial. El dinero procedía de la venta de sus libros en los que describe los sacrificios que su padre y su madre habían

hecho. Chickie y otros miembros están contribuyendo a financiar el monumento y el Museo de la Segunda Guerra Mundial.

Desde el punto de vista psicológico, los ocho puntos que acabo de enunciar, representan la capacidad de los miembros de AWON para hacer duelos como adultos, "echar el cierre" o, por lo menos, hacer un gran progreso en el proceso de duelo. Janice Ott Buterbaugh escribió a Betty y manifestó: "muchos de ustedes echaron el cierre" y esto es verdaderamente magnífico. Eso no me sucedió a mí, quizá porque todavía tengo muchas preguntas sin contestar y puede ser que nunca sean contestadas. A pesar de todo, siento que no estoy sola en mi búsqueda. Todos ustedes están caminando a mi lado. Es un sentimiento cálido y reconfortante". Por otra parte, "echar el cierre" o hacer un gran progreso en el modo adulto de hacer un duelo, nos lleva a aumentar nuestra autoestima, a una cierta libertad como la de ser capaces de nombrar al padre tranquilamente y a aceptar órdenes internas para hacer cosas que al padre muerto le gustaría que hiciéramos.

En el pasado, dentro de los círculos profesionales, se daba por sentado que el proceso de duelo "normal" tenía un final. Pero, si tenemos en cuenta que, hasta que morimos, conservamos un doble mental de todas las personas con las que tuvimos experiencias significativas, realistas y, en su caso, sobre todo fantaseadas, podemos decir que el proceso de duelo no termina nunca. Lo que tiene un final son sus complicaciones. En ciertos momentos, inevitablemente, reactivamos los dobles mentales de las personas perdidas. En nuestra profesión, llamamos *reacciones de aniversario* al hecho de sentir otra vez, en nuestra mente, al doble mental vivo y "caliente". Por ejemplo, el día de su boda, cuando nacen sus propios hijos, cuando reciben un ascenso, o el día del cumpleaños de su padre, inevitablemente, se reactiva el doble mental de la persona perdida, ya sea un doble mental fantaseado o un doble mental de una persona con la que ustedes tuvieron, en la realidad, muchas experiencias vitales.

Normalmente, Betty también me transmite los correos que recibe de otros miembros de AWON. Nos hemos dado cuenta de que, incluso, el anuncio de que va a haber una reunión de AWON funciona como una reacción de aniversario y pone en movimiento una mayor preocupación por los "recuerdos" de sus padres. Creo que esto continuará siendo así. Es lo esperable y lo normal.

La segunda lista contiene historias conmovedoras acerca de cómo empezaron su "nuevo" proceso de duelo en tanto que adultos. Compartieron sus historias, se dieron cuenta de que no eran los únicos que tenían tales sentimientos, expresaron sus emociones de modo libre en el ambiente de AWON que fue aceptando y apuntalando su pena, sacaron los "objetos eslabón" de su escondite o de su letargo y los utilizaron para enlazarse emocionalmente con sus padres muertos. Pero, esta vez, al servicio de conocerlos de un modo más realista. Buscaron nuevos "objetos eslabón", hicieron largos viajes para encontrar huesos, etiquetas de identificación u otros objetos que habían pertenecido a sus padres, visitaron sepulturas y, en ese largo viaje, consiguieron tener dobles mentales de sus padres más realistas. En la respuesta a Betty, Roger Connor manifiesta: "Exagerando, digo que he hecho el trabajo de un doctorado, buscando, escribiendo, viajando para averiguar lo máximo posible sobre él (su padre)". Roger añade que saber todo eso le hace "sentirse en paz".

El primer punto de la primera lista que hice más arriba, relativa a la "alegría de AWON" se refiere a la creación de la "familia AWON". Veamos si podemos conceptualizar psicológicamente lo que significa decir "somos de la familia". Muchos huérfanos se llaman entre sí "hermana y hermano". En AWON un significado más profundo se refiere a compartir "objetos eslabón". Por ejemplo, la madre de Millie no pudo salvar objeto físico alguno del padre de Millie. Cuando Millie quiso encontrar algo concreto que hubiera pertenecido a su padre, el Gobierno sólo pudo darle un trozo de papel con los bordes quemados. Pero, dentro de la familia AWON, Millie pudo emocionarse cuando otros huérfanos hablaban de "objetos eslabón" y otros objetos que, más tarde, descubrieron que habían pertenecido a sus padres. Cuando se supo la historia de Betty, que había encontrado el bar que frecuentaba su padre en Italia, creo que Sam dijo que ese bar pertenecía a todos los padres de huérfanos.

También conocemos la historia de Ann Bennett Mix y otros huérfanos que pusieron 4.000 estrellas doradas en el Muro de la Libertad del monumento a la Segunda Guerra Mundial. Estas estrellas representan a 400.000 personas, incluyendo los padres de los huérfanos que perdieron su vida durante esta guerra. Cuando les hablé en 2004, justo antes de que empezara la ceremonia con motivo del monumento, les dije que esas estrellas iban a representar sus "objetos eslabón" compartidos. Son concretos y permanentes.

Sus "objetos eslabón" personales y compartidos caracterizan a la familia AWON. Tener tal familia, a su vez, creó una nueva atmósfera para que los huérfanos hicieran un tipo de duelo adulto, por medio del cual el recordar las imágenes de los padres, compararlas, tener sentimientos con ellas y hacerlas más realistas ya no era un acto vergonzoso, secreto y solitario. Los huérfanos, al tener esa familia, podían hacer un tipo de duelo adulto. Soy alguien que ha tenido el privilegio de observar algunas de sus trayectorias.

Antes de terminar mi charla, permítanme, por favor, que les hable de mi propio complicado duelo. El motivo que tengo para hacerlo es compartir hasta qué punto mi implicación en la familia AWON, también me ayudó a mí, cónyuge de una huérfana. Como ya he dicho y saben, en tanto que psicoanalista he estudiado durante años los procesos de duelo de los individuos y también de las sociedades después de las guerras o de situaciones parecidas a las guerras. Aproximadamente, durante los últimos 30 años he visitado muchos países donde los principales traumas y pérdidas habían ocurrido y quedado involucradas en una diplomacia no oficial. Durante las primeras décadas de mi vida profesional no era consciente de por qué había escogido estos temas de estudio. Después me di cuenta de los principales motivos de mis actividades profesionales. Yo nací en Chipre, una isla mediterránea. Al terminar la segunda enseñanza, me fui a Turquía para estudiar medicina. En el verano de 1956 terminé mis estudios en la Facultad de Medicina de Ankara y seis meses más tarde vine a América, donde me he quedado. Durante los dos años y medio últimos de mi vida en Ankara, primero como un estudiante de Medicina mediocre y después como médico recién graduado, compartí una habitación más bien pequeña en un apartamento complicado con otro turco chipriota llamado Erol. Había ido a Ankara, como yo, para estudiar medicina y estaba dos cursos por debajo, en la misma Facultad. Me llamaba "abi", lo que quiere decir "mi gran hermano". Dado que yo sólo tenía hermanas y ningún hermano, le consideré a él

como mi hermano. Durante el tiempo en que fuimos compañeros, empezó el conflicto étnico entre los turcos chipriotas y los griegos chipriotas.

Tres meses después de mi llegada a los Estados Unidos, recibí una carta de mi padre. Dentro del sobre había un artículo de periódico con la foto de Erol, donde decía que había ido a Chipre desde Ankara para visitar a su madre enferma. Cuando estaba comprando medicinas para ella en una farmacia, terroristas chipriotas griegos le dispararon siete tiros. Esa gente mató a Erol, un joven brillante con un futuro prometedor, para aterrorizar al grupo étnico al que él pertenecía. Al recibir la noticia de la muerte de Erol sentí como un mazazo. No lloré. Estaba en Chicago en un ambiente extranjero en el que no tenía a nadie cercano, por lo que no pude compartir la noticia del asesinato de Erol con nadie. Ni siquiera cuando estaba haciendo mi análisis personal algunos años más tarde me detuve demasiado en la pérdida de Erol. Creo que mi proceso de duelo "oculto" permaneció así –oculto– durante mucho tiempo. Como joven psicoanalista me sentí cercano del último William Niederland, que era entonces un analista de la ciudad de Nueva York y, en cierto sentido, era para mí como un mentor. En aquel tiempo no se me ocurrió nunca que mi búsqueda de Bill como mentor, quien había acuñado la expresión de "síndrome del superviviente," pudiera tener algo que ver con la pérdida de Erol y con mi propia "culpa de superviviente". Mi compañero de habitación había muerto y yo había sobrevivido.

Unos 30 años después de la muerte de Erol, en una visita a Chipre, una noche de verano unos amigos nos llevaron a Betty y a mí a un restaurante al aire libre y uno de ellos que conocía la historia de Erol señaló a un barbudo que estaba detrás de la barra y me dijo que ese hombre era el hermano pequeño de Erol. Espontáneamente, me levanté de mi silla para acercarme a aquel hombre y le dije: "Me llamo Vamik. ¿Le dice algo este nombre?". Él empezó a llorar y yo también me encontré llorando, en medio de gente que estaba cenando con suave música clásica de fondo. Este acontecimiento activó mi proceso de duelo que duró muchos, muchos meses. Esta vez fui muy consciente de ello.

No sé si mi reacción a la muerte de Erol puede llamarse patológica o debe ser considerada normal. Obviamente, la muerte de Erol produjo en mí algo de la culpa del superviviente. Además, cuando compartimos alojamiento, hubo momentos en que le traté como a un hermano pequeño, dándole demasiadas órdenes y él ya no podía perdonarme. Después de que mi proceso de duelo se activara en el restaurante, empecé a darme cuenta, poco a poco, de que la pérdida de Erol fue uno de los principales factores para que empezara a hacer ciertos esfuerzos de reparación. Tomé conciencia de que el motivo principal de escoger como tema de estudio los duelos en individuos y sociedades tenía relación con mi anterior respuesta inconsciente a la muerte de Erol. Quedé impresionado por mi comprensión nueva de que estaba empleando un tiempo considerable en áreas conflictivas del mundo y en campos de refugiados donde las víctimas están siempre involucradas en pérdidas, a causa de mis esfuerzos de reparación. Puedo decir que sentí una obligación moral o un mandato de trabajar por los deseos de Erol. En mi opinión, su principal deseo era permanecer vivo y no producirme culpa.

Lo que quería era que la gente implicada en conflictos étnicos, nacionales, religiosos o ideológicos no matara a otros por el hecho de sean diferentes. Al contrario, lo que quería es que hicieran las paces. Me quedé fascinado al

comprender que había escogido a un psiquiatra griego-americano, Demetrius Julius, como mi primer colaborador en los esfuerzos internacionales. Durante décadas, Demetrius y yo nos presentábamos como un griego y un turco, trabajando juntos para rebajar las agresiones entre las partes enfrentadas. También me di cuenta de que estaba siendo compañero de un griego americano en otra actividad profesional. No estaba fijado en el pasado. Era capaz de encontrar otros "hermanos", y algunos de ellos eran, incluso, griegos. Durante el camino que recorrí en el duelo reactivado y en convertirlo en actividades sublimadas y de provecho, creo que mi implicación en casa con una huérfana y con muchos huérfanos en las reuniones de AWON, fue de lo más útil para mí. También ustedes me hicieron sentir que no estaba solo. Doy las gracias a los miembros de AWON.

Volviendo a ustedes, los huérfanos, todos sabemos que están encarando nuevas pérdidas como la pérdida de sus madres y también de compañeros, miembros de AWON. Creo que la capacidad que hayan tenido de hacer el duelo por sus padres como adultos hará que, aunque dolorosas, sus reacciones ante pérdidas de personas de las que tienen dobles mentales más realistas, harán un recorrido "normal" y les ayudarán a conservar su autoestima de un modo sano. Escribir libros e implicarme en relaciones internacionales ha sido mi camino de sublimación en relación con mi complicado duelo. Obviamente, cada uno de ustedes, para expresar la creatividad, sigue un camino personal que tiene relación con su proceso de duelo. Sin embargo, como grupo, todos ustedes comparten una creatividad principal que es conservar a AWON como una familia. Disfrutar de su familia AWON y ayudar a los nuevos miembros forma parte de las ventajas de pertenecer a la institución. Creo que éste es el principal aspecto de "la alegría de AWON" compartida.

Gracias por su escucha.

Traducción de la Profesora Mercedes Valcarce Avello

* Conferencia pronunciada en el Encuentro anual de La American WWII Orphans Network (AWON).